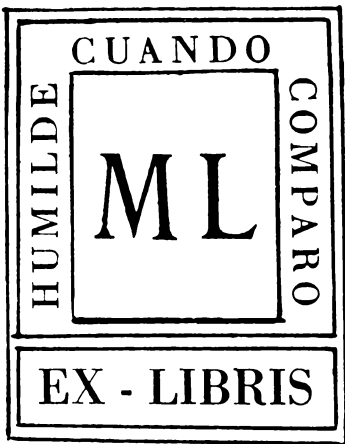


*Rafael N. Arrieta*

# REVELACIONES

BUENOS AIRES

—  
1906



*J. G. Serrano*

# **REVELACIONES**

Lesson 44-4-14

# REVELACIONES

---

**POESIAS**

DE

**RAFAEL A. ARRIETA**

CON UNA INTRODUCCIÓN DE JUAN MAS Y PI



BUENOS AIRES

—  
1906



# **INTRODUCCION**





Largo es el camino; lenta la marcha. Obstáculos sin cuento y dificultades sin fin opónense al avance de los audaces, de los que empujados por un deseo tienden los brazos á la quimérica visión fulgurante en el horizonte, de los que atraídos por un ideal quieren apresurar la marcha, saliendo del paso regular por las necesidades establecido. Leyes de una dinámica desconocida ponen trabas, y así más largo se hace el camino cuanto más lento se nos obliga el paso.

Avanzamos con una lentitud desesperante; pero avanzamos siempre, aunque otra cosa pretendan los fatigados miembros, aunque otra cosa imagine el entendimiento á quien acobarda la permanente lejanía del ideal. Avanzamos sin darnos cuenta. Sólo de largo en largo, allá, en cada recodo del camino, cuando la mayor lentitud permite distraer la mirada atenta de la labor interminable, sólo entonces acertamos á descubrir por la coloración del cielo que ya el sol brilla con el esplendor de su mediodía ó que ya rueda moribundo entre las brumas del ocaso; sólo entonces vemos que ya no estamos en la aurora; sólo entonces podemos distinguir lo que antes no vié-

ramos en el perpétuo trajín de la labor siempre recomenzada, llena de vacilaciones y dudas, en la postrera página del último libro, como en el primer verso de nuestra inexpiente mocedad.

Y en esos momentos de reconcentración espiritual, cuando volvemos hacia adentro las miradas y engolfándonos en sentimentales mareas de recuerdos cotejamos la tarea de hoy con la de días pasados, un sentimiento profundo y vago nos llena el alma. Dolor por lo que no se ha realizado, por lo que no se podrá realizar jamás, y al mismo tiempo goce de íntimo contentamiento por los racimos vendimiados en nuestra viña. Y sobre el dolor y sobre el goce, un velo suave, diáfano, transparente, hecho de añoranza, de una inmensa añoranza que se alimenta de lo pasado y florece en lo porvenir,—síntesis espiritual de ese nuestro incontentado idealismo, tan lleno de quimeras, tan pletórico de ilusiones, que es la vida literaria.

Y así, viviendo en esa añoranza permanente, colocados entre un dolor que se agrava á cada paso y un goce que se diluye cuanto más sinceramente vivimos, pasa nuestra existencia, camino del ocaso, por los senderos de la implacable realidad, mientras el Ideal fulgura en lo alto y á lo lejos, tan luminoso cuanto más elevado, tan puro cuanto inaccesible.

---

¡Primeros libros, los que un día planeamos entre humaredas de orgullo y fulguraciones de entusiasmo! Yo revivo la edad feliz de los veinte

años,—¡tan próxima en la verdad cronológica como lejana en lo relativo de las necesidades!—esa edad en que la sangre cálida bulle plétoras de idealismos, en que la vida parece entregársenos como una amada fácil, de labios húmedos y pulidos brazos; edad en que el imposible no cabe y en que el mundo se hace llano y accesible como bien pavimentada palestra, propicia á todo encuentro caballeresco. ¡Primeros libros, los que arquitectamos con materiales de ilusiones entre el desaliento de un medio hóstil y el desencanto de una realidad escarnecedora! Yo no conozco de obras más nobles que aquellas por todos emprendidas al sonar de los veinte años, meditadas en largos insomnios, bases de grandezas imposibles, y que luego han ido á dormir el eterno sueño del olvido ó del desprecio, bajo el alud interminable del afán nuestro de cada día.

Los maestros, y con ellos todos los que han llegado á la cumbre, orgullosos del triunfo que es siempre la victoria última, suelen rechazar la primera obra, porque no es en su inexperiencia del aprendizaje lo que sólo más tarde pudieron ser los frutos de su talento, por más que en ella éste se concretaba y toda su vida futura se resumía. Y hacen mal los maestros; hacen mal porque juzgan con la conciencia del oficio, en vez de dejarse guiar por la del corazón. Todos los autores ocultan su primera obra, como un noble que se avergonzara de la remota primera rama genealógica, hundida en el suelo de lo humilde y de lo vulgar.

Por ser toda obra primera un tanteo y un exponente de fuerzas; un tanteo de horizontes, un exponente de fuerzas resumiendo las sensaciones de otras fuerzas recibidas. Por ser toda primera obra una exposición de ideales debieran de ser respetadas, aceptándolas como son, como lo único que pueden ser, llenas de indecisiones, repletas de ecos lejanos, complejas y confusas, rapsódicas y vacilantes; productos verdaderos del alma de los veinte años, que es un gran cilindro virgen donde la vida estampa sus impresiones, todas hondas y sinceras, aunque en una confusión extraña y dolorosa.

Generalmente, cuando una de esas obras aparece, los críticos—bravos andarines que olvidan los andadores que protejieron su infancia,—desátanse en denuestos contra el autor y la obra. Es curioso este afán demostrado por nuestros respetables guardianes del orden literario, severos dómynes intransigentes en cuestiones de catalogación y que no admiten en el libro la variada y natural mescolanza que es lo justo en la vida joven. Amables y discretos paseantes en jardines bien cuidados, sienten un horror desesperadamente burgués por todo lo que siendo inculto asume aires de salvajismo.

Y, entretanto, nada más bello, nada mejor —hablo de fé, de ensueño, de esperanza,—que esas primeras obras, buenas ó malas, pesando en la balanza de las emociones más rudamente que toda la balumba enorme de los autores célebres, ya mecanizados, llevados por la costumbre

en un frenesí productor, con mucho de las urgencias del oficio.

Amo las primeras obras, tímidas en sus arrogancias, débiles en la fuerza que exhiben, vacilantes pese á su orgullo. Las amo porque al través de sus imitaciones, de sus rapsodias, de todo lo que me recuerdan, veo claramente los ideales, los ensueños, las esperanzas del autor, todo eso que luego irá desapareciendo detras de la pantalla de las conveniencias; tan cierto es que la personalidad verdadera solo se vé en la imitación, por cuanto el personalismo, lo que se ha dado en llamar personalismo, es solo un propósito determinado moviéndose hacia un fin de rápida utilidad.



Por esto amo en mucho las páginas á que estas líneas servirán de prólogo; páginas que también serán olvidadas por su autor, llevado por el afán de trabajo á olvidar lo que ayer mereció sus cuidados. Y las amo, tal como son, porque su autor ha puesto en ellas toda la fé de su existencia, por este libro interrumpida como una señal indicadora en el término séparador de dos épocas, ya que de hoy en adelante la vida será otra para el joven poeta, expuesto á los azares de la critica, ingresado á la lucha con todos sus formidables vaivenes y enormes contingencias. Hoy termina para el autor de este libro la placidez del espectador y cambian sus condiciones.

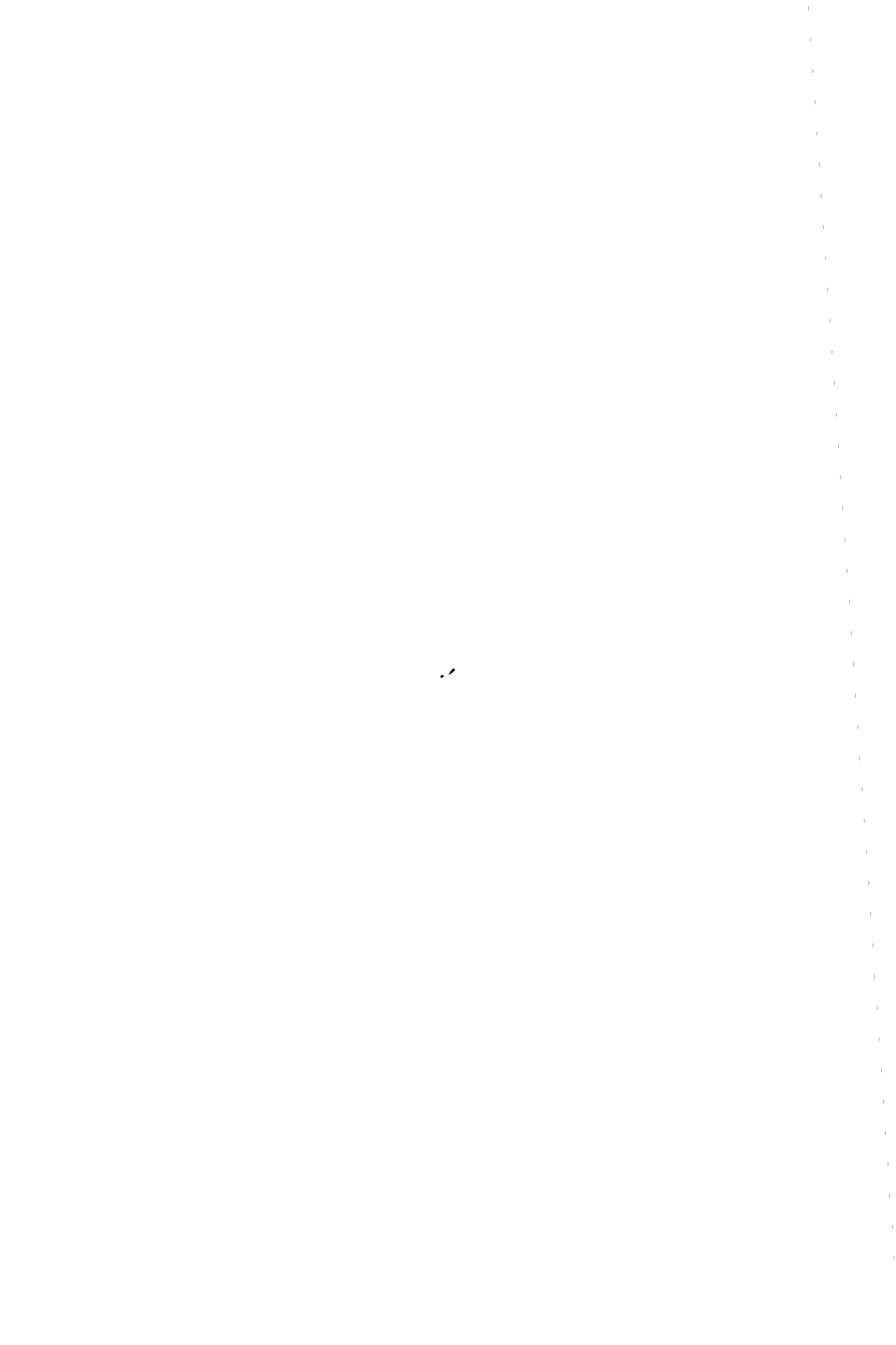
La lucha desarrollará sus interminables panoramas; cada jornada marcará una obra nueva, que nunca será lo que es esta, suave, transparente, dejando al descubierto su espíritu juvenil y fuerte.

Y yo pienso, con una dolorosa é íntima inquietud, que el día de sentenciar en definitiva será un día de tristeza interminable, porque la aurora estará ya muy lejana y lejanos los ideales que hoy exteriorizanse en esta obra. Mañana surgirán otras y entonces será llegada la ocasión de decir sobre la tarea realizada; por hoy basta señalar el deseo y encaminar el esfuerzo. Porque, en verdad, es grato á nosotros, los jóvenes, anotar los nombres de los hermanos que se incorporan á la cruzada en marcha, aportando alientos de juventud y vitalidad idealista á lo que, en muy escaso tiempo, se ha hecho en nosotros ágrío rencor y dura combatividad. Ese refuerzo reconforta nuestro espíritu, y sus anhelos, tan sinceramente expresados, tórnanse duros acicates espoleando al fatigado espíritu que desfallece en la ingratitud de un ambiente miserable.

1906.

JUAN MAS Y Pi.





**I. Palabras del aliento**

**II. Pasionarias. III. San-**

**grientas. IV. Cuerdas do-**

**bles. ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣ ♣**





# PORTICO

*A mi madre.*



Siento las ansias locas del polluelo  
que denodado ensaya su volido:  
¡soy un impulso audaz que deja el nido  
para correr parejas de su anhelo!

Arraso la extensión dejando el suelo,  
—que ante cimas ni abismos no trepido—  
¡en la frente sin mácula esculpido  
llevando el ideal, —emprendo el vuelo!

Son mis Revelaciones. El sendero  
del joven luchador que al Sol despliega  
sin fatua vanidad todas sus galas.

¡Sin fatua vanidad, pero altanero!  
como que sabe el término á que llega  
un corazón munido de dos alas!



I

# **Palabras del Aliento**

## **De la Brécha**

No la resignación cuando atormenta  
al pecho susceptible el dolor fiero :  
ante el dolor no llanto, sinó acero,  
¡que hay que ser vendaval en la tormenta !

Acción, vigor al alma somnolienta,  
revestirla del temple del guerrero :  
¡no balar como el huérfano cordero  
sinó rugir como la fiera hambrienta !

Sin revelarnos tristes ni cansados,  
sin desmayar cobardes, batallamos  
para no descender hasta la escoria.

I con cerebro i nervio, denodados,  
el Rubicón aciago vadeemos  
con el almo ideal de la victoria!

1905.



## De la Lid

A UN LUCHADOR.

Odio il verso che suona e che non crea!

H. FOSCOLO.

Salve á tí, gladiador del pensamiento.  
que sin temer á Zoilos ni Aristarcos,  
sacando de tus fuerzas el aliento  
para salvar el óbice i la valla,  
cruzas, sin enlodarte, por los charcos  
donde tiene su reino la canalla,  
sin asfixiarte asciendes á la cumbre  
do forma el nido el cóndor altanero,

recibes sin quemarte la aurea lumbre  
 del astro omnipotente del planeta,  
 i entonas tu canción siendo guerrero,  
 i lidias sin baldón siendo poeta!

Salve á tí, paladín! De tus ideales,  
 con el solo concurso de tus alas  
 en pós caminas, i arrojado escalas  
 la región de los ámbitos astrales!

Aguila altiva, al elevar el vuelo,  
 dominas los espacios siderales,  
     i allí, desde la altura,  
 do parece que pegas con el cielo,  
 mandas la luz á la extensión oscura,  
 con el golpe fatal de tu criterio  
 libras al alma de ese cruel cilicio  
     que le impone el prejuicio  
     que la ignorancia crea,  
 i clavas en el antro del misterio  
 la redentora antorcha de la Idea!

Tu musa es homeriana. Yo la veo  
 pasar ante mi vista altivamente,  
 con un sol en el alma por trofeo

i una estrofa en el labio por tridente;  
 no como Ofelia deshojando flores,  
 con los cabellos sin peinar, hirsutos,  
 sinó cual Ruth, acariciando amores,  
 por campos de oro recogiendo frutos!

No son sus formas las pulidas formas  
 de la Venus de Médicis, poeta...  
 ¡su cuerpo se ha moldeado en otras hormas!  
 Es la Venus de Milo quien le ha dado  
 su porte varonil, de efebo atleta,  
 i su gracia de diosa!

Ella ha inspirado

esas bellas canciones  
 á cuyo son has hecho  
 querer salir el corazón del pecho  
 azotado por fuertes emociones;  
 i ella hizo á tu númen vigoroso  
 para poder así engendrar estrofas  
 cuyas rudas, sonoras vibraciones,  
 al ser horcas caudinas de las mofas  
 te formáran un nimbo esplendoroso!

¡Oh poeta! tu canto de combate,

eco de un alma altiva i fervorosa  
 donde la fé de Victor Hugo late,  
 no teme á esa canalla que lo acosa  
 trás de un velo de histrión en que se oculta:  
 para esa récua infame de perversos,  
     él tiene con sus versos  
 la más noble i temible catapulta!

. . . . .

En tus horas de paz, cuando se entrega  
 en brazos del amor tu pensamiento,  
 olvidas el fragor de la refriega  
 i escondes la aspereza de tu zarpa,  
 templas al són, tu arpa,  
 de la hechicera voz del sentimiento.  
 I brota entonces tu canción sonora  
 llevando entre sus ritmos voluptuosos,  
 esos suaves poemas de una hora  
 que forjan corazones amorosos!  
 I entonas la apoteosis de tu amada,  
 i cantas tus recónditos amores  
 en perfumados versos, que son flores  
 del jardín de tu alma enamorada!



El mar, en sus reposos,  
 se arrulla con las dulces barcarolas

que le cantan las olas;  
 la brisa placentera  
 ejecuta su música hechicera  
 después de los desastres tempestuosos.  
 Mas de pronto la mar se encuentra herida,  
 el cielo se encapota...  
 i esa masa monstruosa, enfurecida,  
 convulsionada, azota!  
 En la tierra la brisa se ha trocado  
 en huracán devastador... Parece  
 que á su soplo malvado  
 el orbe se estremece!



I así eres tú, poeta!  
 Trás tus cielos de amor, miras la arena,  
 i tu alma de atleta,  
 antes dulce y serena,  
 se transforma al momento.  
 Ecos de lid entre sus ténues alas  
 hasta ti lleva el viento,  
 i tú, heróico, valiente como Palas,  
 abandonas contento  
 tu *Venus Citerea*  
 para acudir á la teroz pelea!

. . . . .

Bien, paladin! El lauro apeticido  
 ciña tu frente altiva, inmaculada:  
 has luchado sin tregua i has vencido  
 en la fatal jornada!

Intrépido, altanero, la victoria  
 siendo tu sueño, tu ideal, tu lazo,  
 sigue adelante, como el sol, erguido,  
 para llegar, trás larga trayectoria,  
 iluminando siempre, hasta el ocaso!

. . . . .  
 Paso al noble guerrero de la idea  
 cuya soberbia magestad asombra!  
 La luz fecundadora de su tea  
 viene ¡oh, Pueblo! á destruir tu sombra!

Él es el redentor, el que aplastando  
 sofisticas creencias,  
 la paz, con la verdad, marcha llevando  
 á todas las conciencias!

## **Dijo el Guerrero . . . . .**

Pues que veo volar mis ilusiones  
cual tropeles de nieblas aurorales,  
pues que veo llegar las decepciones  
cual bandadas de sombras nocturnales,

No he de caer! Pensando en mis blasones  
los abismos serán mis pedestales,  
¡ serán las montañas, murallones  
al querer oponerse á mis ideales.



\*

¡Evohé! ¡Evohé! Vibre en la lira  
la olímpica canción alentadora  
que en la verdad socrática se inspira.

l con llama de incendio, redentora,  
arda el fuego patriótico en la pira  
de la mente fecunda i pensadora.

1906.



## ¡Excelsior!

Composición leída por su autor en la velada  
Pro-Calabria, la noche del 13 de Octubre de  
1905 en el Teatro Argentino de La Plata.

Dadme la lira pluricorde, siendo  
que bulle en mi la inspiración sagrada:  
no las cuitas de amor cantar pretendo:  
si me forjo en la lid encarnizada  
yo no debo, jamás, cantar gimiendo!

—

Suene mi voz de bardo adolescente  
cual la sonora trompa de combate. . .  
Sea el eco fidel de un alma ardiente  
que ante el dolor cruento no se abate,  
que la lucha viril la hace potente!

Yo no quiero balar como el cordero,  
ni vegetar parásito en la escoria;  
¡luchar heroicamente es lo que quiero!  
no se lleva el laurel de la victoria  
el triste desertor, sino el guerrero!

—

De un cerebro en reposo, no hay faena:  
nada produce el músculo dormido...  
Yo abandono el redil; voy á la arena!  
Sé que el ser sin acción, entumecido,  
es un férreo Sansón sin la melena!

—

Hay que ser el ciclón del ventisquero,  
el oleaje temible del oceano,  
las furias sacrosantas del pampero;  
no las pútridas aguas del pantano,  
las pisoteadas yerbas del potrero!

En pos de mi ideal voy denodado,  
en la senda difícil i azarosa  
combatiendo por verlo realizado:  
vuela en pos de la luz, la mariposa,  
en pos de su bandera va el soldado.

De mi marcha la valla impedidora  
hoy me empeño en franquear, con el auspicio  
de llegar á la cima tentadora. . .  
A la palma precede el sacrificio  
i las sombras nocturnas á la aurora!

Los seres indolentes entregados  
á los lúbricos brazos de la orgía,  
los que pasan la vida enlodizados  
i ven llegar alentador al día  
sin sentir reacción, aletargados. . .

Ah! no forjen proyectos de la altura  
porque será la aspiración tan vana,  
que ansiando cumbre ser, serán llanura,  
¡ ansiando ser fulgor de la mañana  
serán tiniebla de la noche oscura!

—

Yo no quiero vivir sin ideales,  
sin miras, ni esperanzas, ni ilusiones,  
en el seno de locas bacanales:  
no pretendo estampar esos borrones  
en mis honrados, límpidos anales!

—

Yo no quiero vivir en el pantano  
cuando puedo morar en la montaña. . .  
¡es más excelso el ideal humano!  
que la vida del hombre no se entraña  
en el triste pellejo de un gusano!

.....

Siento que un rayo hermoso de alegría  
viene á besar mi immaculada frente,  
que se expande feliz el alma mia,  
que alegre el corazón adolescente  
exhala su canción noble i bravía.

—

Siento fuerzas y bríos! . . . desmayarlo  
al gladiador efebo es escabroso. . .  
pues si allá está el Sinai, voy á escalarlo;  
i en mi empeño tenaz y fervoroso  
do veo un Rubicón, marchó á vadearlo!

—

No me postra el dolor, me fortalece;  
no me arredra la lucha, me da aliento;  
ante la lluvia el arroyuelo crece,  
ante la tempestad destroza el viento  
i el mar émbiste, azota i se enfurece!

Excelsior, corazón! Marcha á la cumbre!  
no detengan las piedras tu subida  
mientras la fé de la ascensión te alumbre:  
¡de las intensas sombras de tu vida  
para marcar tu paso, extrae la lumbre!

1905.

## A ELLOS!

Los gorriones se juntan en bandadas  
en tanto que las águilas van solas!

J. S. CHOCANO.

### I

Efialtos! apartad vuestras escalas!  
si hollar la cumbre el corazón pretende,  
¡sea el cóndor que vuela con sus alas,  
i con sus alas á las cima asciende!

### II

Mi alma en cruzar el charco i el pantano  
sin enlodar sus túnicas se aferra,  
como cruzan los astros el oceano!  
como pasan los puros por la tierra!

## III

La calumnia mordaz, no me conturba,  
 el dolor lacerante no me asombra....  
 yo he de abrirme camino entre la turba  
 como un rayo de sol entre la sombra!

## IV

Las piedras del sendero en que batallo  
 llagan mis pies con su dureza impía....  
 ah! despues de la llaga vendrá el callo,  
 i ya callado el pie, ¡la palma es mía!

## V

No decaigo! con impetu homeriano  
 sigo en la lid, enardecida el alma....  
 quien siembra la semilla, espera el grano,  
 quien lucha con ardor, piensa en la palma!

## VI

Quiero hollar con mis plantas la montaña,  
 para saber si la labor es nula....  
 ah! llegar á la cima, no es hazaña,  
 cuando se va en los lomos de una mula!



## **De la Palestra**

Embiste, hiende, vibra, convulsiona,  
bulle, alienta, combate, ruje, incita:  
se el turbión que avasalla i precipita  
ó el vendaval que troncha i desmorona.

Si el dolor á tus miembros conmociona  
i á tu organismo á la inacción invita,  
no desmayes jamás! esfuerza, grita,  
lucha heróico i altivo reacciona!

Eres joven, constante, vigoroso,  
emprendedor, sufrido, fervoroso,  
enérgico, vivaz, inteligente....

¡Mueve entonces la diestra heroicamente!  
lucha, ataca, resurge, é imperioso.  
sin duda ni temor, alza la frente!

## **RESURGAM . . . .**

Dadme aire, luz.... Mi pecho necesita como los gases, dilatarse. Horrible presión sobre él ejerce su influencia! Mis ojos quieren con fulgores áureos sus retinas herir.... Dadme luz, aire!

Yo no quiero vivir en las tinieblas ni aspirar el hedor de los pantanos: me entristecen los frios de la noche, me asfixian los miasmáticos ambientes.

Yo ansio desplegar mis energias,  
yo ansio batallar altivamente,  
no en la sombra do moran los impuros,  
    para morir manchado,  
sinó en el horizonte que iluminan  
las luces de las almas arrogantes,  
    do no se traman crímenes,  
    do no se forjan fraudes,  
en el ambiente hermoso donde lidian  
los hijos del Honor i la Nobleza!

1905,

II

# **Pasionarias**



y

**A ELLA**

Entono la canción de mis amores  
bajo el palio augustal de tu mirada,  
como cantan las aves en el trono  
que les forman las hojas i las ramas.

Son para tí los versos de mi lira,  
son para tí los himnos de mi alma...  
¡tú eres el templo de mi amor de efebo  
i yo pongo mis flores en su ara!

Tú has transformado mi existencia; has hecho  
nacer en mí el encanto i la esperanza:  
¡fuiste el rayo de sol que revelóle  
sus hermosos cambiantes á la nácar!

Con el nudo gordiano de sus lazos  
ha amarrado el destino nuestras almas:  
tú eres la flor gentil i encantadora,  
yo soy la mariposa enamorada!

1905.





## Como lo quieres tú...

Anoche he agitado mis ideas,—

*mariposas de luz*—

i he forjado un poema esplendoroso,  
como lo quieres tú.

Golondrinas de ensueño — las estrofas —  
volaron del laud,

i á prosternarse fueron á tus plantas,  
como lo quieres tú.

Luego salí al balcón, i contemplando  
el firmamento azul,  
ví tu faz retratada en una estrella,  
como lo quieres tú...

Hermosa: esta mañana he trabajado  
con gran solicitud:  
obrero de la idea — gané el día,  
como lo quieres tú!

1905.

## **Punto final**

Me has comprado mujer por poco precio,  
—con un ósculo cruel como un azote,—  
pero hoy me restituyo: mi desprecio,  
vá en cambio de tu beso de Iscariote.

—

Yo te soñé Beatriz, i tras tus huellas  
atravesé el Infierno entre dolores,  
más al llegar á ti.... ¡oh mis querellas!  
¡qué flagelo sufrieron mis amores!

No doy un paso más en el camino.  
¿Me engañastes? ¡Mejor! Ya sé quien eres.  
Rotas están las aspas del molino,  
ya no pueden girar, mujer, qué quieres!

—

Ha caído en tu lid un combatiente  
i ha rendido á un labriego tu jornada:  
ya no pidas más golpes al tridente!  
ya no imploras más surcos á la azada!

## **Carnavalesca**

Es en balde, mujer. Esa careta  
está de más en tí, muestra la cara;  
más antifaz que el de ella no precisas,  
que tú siempre eres máscara!

Histrión desapiadado, no pretendas  
ni intentes engañarme... te conozco!  
¡Eres siempre la misma! siempre Judas  
dispuesta á dar el ósculo!

Cruzas cantando entre la turba alegre  
queriendo seducirme con tus gracias,  
sin comprender siquiera que adivino  
tus intenciones trájicas!

Sé que sufres... ¡mejor! Tras la careta  
estoy viendo tus ojos iracundos...  
No te inquietes en balde, que tus brazos  
no podrán ser mi túmulo!

No despliegues la red: escarmentado  
no toca el pié la trampa preparada:  
tu intención adivino, en vano finges...  
si te conozco, máscara!

Febrero 1905.

## **Inocencia**

Bajo un parral cargado de racimos  
te declaré mi amor:  
tú estabas muda, temblorosa, incierta....  
trémulo yo!

Al poco tiempo, junto al mar, te dije:  
«mi existencia eres tú....»  
i tú callaste aunque noté en tus ojos  
extraña luz....

Pasó un mes. Una noche, junto al piano,  
te conté mi dolor:  
tú nada me dijiste, sin embargo....  
el piano habló!

En la plaza, ha dos días, por la tarde,  
nos vimos.... no te hablé!  
tú suspiraste y vi que palpitaba  
todo tu ser.

Pero hoy al fin, por tu mutismo, loco,  
así mi amor rompió:  
¿por qué no me hablas nunca si me amas?  
tienes temor?

Yo te vi titubear, mas tu armoniosa  
voz escuché después....  
¿tiene el amor palabras? me dijiste—  
lo sé recién....



## Desahogos

Mujer embriagadora, mujer ardiente,  
reina de los placeres i de las ansias,  
la de los rojos besos voluptuosos  
que la eterna apoteosis del amor cantan,  
la de las negras risas de los hipócritas,  
vibrantes i estruendosas como cascadas...  
tú no puedes seguirme! yo no permito  
que á mi par los peldaños subiendo vayas,  
que cantemos á dúo, sonoramente,  
el valiente, omnihermoso, soberbio *bosauna*,

que juntos, apegados, quememos mirras  
en ferviente holocausto de común ara!  
no mujer, no permito tales antitesis!  
no mujer, no permito tales audacias  
siendo entrambos contrastes tan insalvables,  
siendo luces y sombras, brisas y llamas!

—

Yo he soñado contigo, yo he delirado  
pensando en tus amores noches muy largas,  
i en mis negros insomnios—horas de fiebre  
en que estrujo iracundo, febril la almohada,—  
he creído entre brumas mirar tus labios,  
los he notado rojos como una fragua  
llegar hasta los míos—mis labios pálidos—  
cantándome el poema de los que aman,  
i también me supuse mirar tus ojos—  
atrayentes, brillantes como dos ascuas—  
que en medio de las sombras me parecía  
que voluptuosamente me vigilaban!

—

Pero pasó la fiebre, pasó el delirio,  
llegaron deslumbrantes mis alboradas,  
i entonces tras tus formas apetitosas  
pude apreciar de lleno toda tu alma.  
Allá en lo más interno, su fondo oscuro

era una selva enorme, fría, intrincada,  
 sin vestigios de vida de ser humano,  
 sin luces ni colores. . . ¡sólo con ramas!  
 sí, con ramas punzantes, desgarradoras,  
 con espinas que herían como una espada,  
 pero que grandes hojas como abanicos,  
 abiertas ante ellas disimulaban. . .

—

¿Do estaban mis amores? do aquellos cantos  
 que para ti arrancare febril del arpa?  
 ¡Todo perdido, todo! . . . i aun yo esperando  
 sobre el volcán ficticio palpar la lava!  
 Al comprender tu engaño, ruin Messalina,  
 mi sangre generosa, mi ardiente savia,  
 rebotó por mis venas, valientemente,  
 como en una caldera rebota el agua,  
 la bilis i la ira me encegucieron,  
 abriéronse en mi pecho ríos de rabia,  
 i como hiena herida, loco y furioso  
 para anatematizarte pulsé mi arpa!

—

En mis noches de insomnio, ya no me obsedan  
 tus labios, ni tus ojos como dos ascuas,  
 ni tus mórbidas formas. Pero si hoy pienso  
 en ellos, al acaso, siento las ansias

de los lobos hambrientos ante la presa,  
ansias locas, horribles, ¡hasta inhumanas!  
Sí, yo pienso en morderte i en estrujarte  
—como muerdo i estrujo febril la almohada—  
i en hacerte que pagues tus desvaríos  
con tu cuerpo apagando todas mis rabias.

—

Mujer embriagadora, mujer ardiente,  
reina de los placeres y de las ansias:  
tú no puedes seguirme, yo no permito  
que á mi par los peldaños subiendo vayas!  
Entre ambos un abismo puso tu dolo...  
    ¡no soy tu caballero!  
    ¡no eres mi dama!

1906.

III

# Sangrientas



## I

Allá va melancólica  
la errante caravana!  
Mírala Sociedad: esa es tu obra  
i tu eterno fantasma!

—

Allá va!...

Mírala cómo solloza!  
Mírala cómo marcha  
con la faz taciturna, el paso incierto,  
la frente alta, muy alta,

en los labios sangrientos, la sonrisa,  
en el pecho inocente, la desgracia!

—

¿No te inspira pesar?

I tú te quedas.

asi, tan impasible, tan callada,  
delante de esa triste muchedumbre  
que va nadando en lágrimas?

¡Sociedad! ¡Sociedad! ¿no te conmueve?

...¿tal vez no tienes alma?

¡Descúbrete ante ella tan siquiera!

Es un entierro

de ilusiones, que pasa!

II

Al *rij-raj* del serrucho  
i á los golpes del hacha,  
van cayendo, muriendo los árboles ciclópeos,  
deshaciéndose en ramas,  
tronchándose sus hojas,  
sus flores, sus frutos, sus nidos, su savia!

: —

I al presenciarlo exclamo:  
como tú leñador que devastas



los hijos de la tierra,  
 así también hay hombres que con yugos aplastan  
 hogares felices i vidas hermosas,  
 i de gentes honradas  
 forman asesinos, rameras, mendigos,  
 iras i lacras!

### III

Triste, como el dolor sin compañía,  
 muda, como una vida desgraciada,  
 negra, como la boca del abismo,  
 noble, como el paisano de mis pampas,  
 así es hermano tu sonrisa, hiriente  
 como feróz, terrible puñalada!

Ejemplo de las llagas de la vida,  
 eco difamador de tu covacha,  
 intérprete fidel de tus orgullos  
 en medio del horror de la desgracia....  
 eso es hermano tu sonrisa triste,  
 tu sonrisa de paria!

## IV

Carnecita del taller  
como un copo niveo, blanca,  
costurerita inocente  
de diez años i diez llagas,  
clorótica nietecilla  
que noche i día trabajas  
cuando ayer recién nacistes,  
cuando hoy recién mamabas...

Viejecito octogenario  
con quince lustros de fragua,  
piel humedecida en llantos  
secados ¡ay! por las llamas,  
abuelito que agobiaron  
más que los años, la carga,  
i que la tumba vital  
dejas, por la de la parca...

Venid! Lloraremos juntos  
vuestra horrisona desgracia,  
¡aurorita con tormentas  
i crepúsculo con lágrimas!

## V

### I

Yo sé hermano que sufres. Yo comprendo  
 el dolor de tu alma:  
 yo sé que te retuerce la miseria  
 y que, sin protestar, lloras y callas;  
 yo sé que sientes frío allá en tus noches  
 tan tristes y tan largas;  
 yo sé que sientes hambre allá en tu horas  
 tan negras, tan aciagas;  
 yo sé que ves la muerte allá en tus fiebres,  
 tendiéndote sus alas...  
 ¡sé también hermano que no gritas,  
 que no lanzas al aire tu desgracia.  
 que sientes iras de Satán y dejas  
 que, sin salir, se apaguen en tu alma!

### II

(¡Resignación cruel! Fiera homicida!  
 ¡Dolor de la covacha!  
 ¡Sonrisa de los tristes  
 mezcla de sangre y lágrimas!  
 Mudo sufrir del miserando! Horrible  
 sufrimiento de paria!)

(Vida, vida cruel! ¿Por qué permites  
dentro de ti tan oprobiosas manchas?  
¿por qué esa atroz desigualdad alientas  
dentro tu misma casa?  
¿! Por qué de dos cuerpos á pesarse,  
siendo iguales! los cuerpos,  
inclinás hacia un lado la balanza?)

## III

Tú que sufres callado la ignominia  
i el peso abrumador de la canalla;  
tú que marchas errante por el mundo  
entonando el poema de las lágrimas  
bajo el yugo homicida  
terriblemente cruel de la desgracia...  
tú eres más noble, sí, tú eres más pur  
más pura i noble es tu àlma,  
—corola de azucena,  
melancólica, hermosa, inmaculada—  
que la de esos perversos corifeos.  
necios autoritarios que te ultrajan!

Tú que no tienes pan para tu hambre.  
tú que para tu sed, no tienes agua,  
tú, hijo del dolor, Valjuan excelso,  
                  esclavo de la lágrima...  
tú vives en mi pecho, yo te amo,  
mi corazón te admira i te proclama,  
i proclama i admira al mismo tiempo  
                  tu lóbrega covacha,  
                  más santa i más hermosa  
que aquellas mansiones-conciliábulos  
                  de la inicua canalla!

—

Hermano ¡alza la frente!  
Es digna de la luz, nada la mancha!



IV

# **Cuerdas dobles**





## **El Mendigo**

Yo soy el incapaz, el vagabundo,  
lo inservible, la hez, lo vil, la escoria. . .  
ya olvidé mi pasado! de su historia,  
sólo conservo mi dolor profundo!

¿Quién da vida á este ser fétido, inmundo,  
que no existe de nadie en la memoria?  
Yo no sé. . . más es ella obligatoria  
para bochorno, acaso, de este mundo!

I sin embargo pienso que fui bueno,  
que quité con mi pan al hambre presas  
propincuas á caer al precipicio. . .

Que sembré caridad de amores lleno,  
que mi virtud dejó huellas impresas  
arrebataudo víctimas al vicio. . .

1905.

## Al Natural

Está el campo adornado con parvas  
de oro, i el trigo,  
en repletas gavillas, tapiza  
la tierra fecunda.

Incentivos  
son los rayos del ojo del día,  
en el cielo hay sonrisas de niño,  
perfumada la brisa susurra,  
i la gente trabaja.

El estío,  
 — plenitud de la vida — colora  
 aquel cuadro solemne i sencillo.

Una moza i un mozo — labriegos —  
 trabajan solitos,  
 apartados de todos.

(Es ella  
 una rosa con rostro de lirio,  
 pues su cuerpo es robusto, i su cara  
 es el de una virgen que pintó Murillo.  
 Del enorme sombrero de paja  
 burlando el asilo,  
 los cabellos, en bucles, le tapan la frente.  
 Tiene estrellas por ojos, armiño  
 por cútis — pues parece respetan  
 los rayos solares los rostros de lirio —  
 i allá en las mejillas  
 y en los labios — de besos bravíos —  
 la grana ahuyentaron, tal vez los amores  
 mal correspondidos.)

(El semeja un Apolo pampeano.  
 Es franco su rostro, i su alma en el libro  
 que muestran sus ojos se lee. Su cuerpo

es un roble: el pecho, acerino,  
 los brazos, hercúleos, las piernas parecen  
 los cimientos de un férreo castillo,  
     i hay en sus palabras,  
*crescendos* de trueno, *morendos* de río!)

—

Afanosos trabajan los jóvenes.  
 El, formando gavillas de trigo,  
 canturrea canciones antiguas,  
 i de vez en cuando, así, como al descuido,  
     clava sus miradas  
 en su compañera, cuyos ojos pillos  
 acechan al mozo con suma cautela...

I empieza el idilio!

El la ama i le ofrece horizontes  
 rosáceos, hermosos, alegres i límpidos,  
 ella empeña su amor en su pecho  
 por hallar en éste su deseado asilo.  
 I hablan i se exaltan, i sueñan i forjan  
 para lo futuro dichas y delirios,  
 i ella se acalora i él... es hombre i basta!  
     (lo que pasa al hombre  
 en estos momentos, no hay por qué decirlo.)

—

Oh, amores ingénuos!  
 Oh, amores tranquilos!  
 Eglogas sagradas,

Musas de Virgilio,  
sois los más felices porque dentro el pecho  
no lleváis la farsa, no lleváis el brillo  
fatuo de las almas presas de la moda,  
porque no tenéis besos impios  
de labios pintados,  
porque no tenéis ídolos  
formados por viles pasiones metálicas,  
porque sois amores  
expontáneos, perpétuos, sencillos!

1905.

## **En un álbum**

Las cuerdas de mi lira son de fibras  
que me arranqué del alma:  
¡por ello que al pulsarla y vibrar ellas  
las lágrimas me saltan!

1905.

## **De “La Horda”**

(V. Blasco Ibañez)

### **Isidro i Feli**

Un filósofo bohemio, cuyo macferlán raído  
cubre un mundo de ilusiones dentro un pecho dolorido.

Una flor estercoliza con diez pétalos de nieve,  
(azucena del suburbio que perfumaba su plebe.)



Eran dos hermosos frutos, honra y prez del arrabal,  
que se amaron en la tarde de un día de carnaval.

... I se unieron, sin sermones de la Iglesia ni el Estado,  
para siempre, cual dos aves bajo un cielo sonrosado.

Al principio la alegría sonrióles, i en exceso,  
entre un búcaro de dichas les brindó su flor el beso.

Pero luego hubo miseria. Como el fin de una esperanza  
fueron largos los momentos que tuvieron su privanza.

Feli vió que la corola de su vientre, día á día,  
nuevos pétalos echaba que áureo porem producía.

I estalló. Fresco pimpollo, sucesor de sus amores,  
vino al mundo en una cama de hospital, entre dolores.

La azucena del suburbio se agostó. Aquella aurora,  
un crepúsculo sangriento trajo al mundo en mala hora.

Rudo golpe. ¡Pobre Isidro! Bajo el macferlán raído,  
sintió un frío allá en el alma. . . .la impotencia del vencido!

I el filósofo bohemio, el *Homero* periodista  
vagó entonces solitario como un fracasado artista.

Pero un día sus rodillas se notaron temblorosas  
al contacto de aquel fruto de sus noches voluptuosas.

I exclamó en supremo arranque: «la derrota no es eterna,  
« ¡oh, mi triste pequeñuelo cuya cuna está sin madre!

« Tu camino estará limpio por mi lengua. Amor de hierro  
« tú me inspiras. Seré fuerte. Ya soy otro. *Soy...tu padre!*»

## **Año nuevo**

Las doce, las campanadas  
de un reloj, están tocando  
en esa noche postrera  
que es la última del año.

—

A su són, en una alcoba  
dos seres han despertado:  
el uno es un niño rubio,  
el otro es un viejo cano.

—¡Las doce! Mira abuelito!  
aunque tarde, ya han llegado—  
dice el bebé alegremente,  
sonriendo i palmoteando.

—

—¿Las doce ya!—sorprendido  
exclama el octogenario—  
¡cuán presto se van las horas!—  
i se calla suspirando.

—

—Abuelo—interrumpe el niño—  
quiero ya que pase otro año,  
i otro i otro, hasta ser grande...  
¡de ser chico estoy cansado!

—

—¡Ah, infeliz!—exclama el viejo—  
¡cuán diferente pensamos!  
¡con razón! tú eres pimpollo...  
¡yo ya soy tronco gastado!

Tú estás aún lejos del mundo,  
yo tengo la tumba al lado,  
tú quieres entrar corriendo,  
yo ansio alejarme al paso!

---

Calló el viejo, sintió frío,  
i continuó suspirando,  
mientras el niño ardoroso  
se puso á entonar un canto.

---

I en aquella alcoba triste  
donde contemplé este cuadro,  
una antitesis funesta  
vi que se llevaba á cabo,  
al perderse la esperanza  
por siempre, en el viejo cano,  
mientras en el niño rubio  
la ilusión iba llegando. . .

Enero 1906.

## Desde el campo

*A Luis.*

### I

Idolatrado amigo, Luis del alma!  
    sé que rompió tu calma  
el helado desdén de una farsante,  
sé que sufres i lloras sin sosiego,  
    que cayó sobre el fuego  
de tu pasión, la nieve de tu amante!

### II

¡Apaga ese dolor! ¿no ves que el llanto  
    aumenta tu quebranto  
como la lluvia el agua de los ríos?  
A más, no vale una mujer que engaña  
    la lágrima que empaña  
tus tristes ojos, sin fulgor, sombríos!



## VI

Los árboles bizarros, florecidos,  
 al peso de los nidos  
 ven sus ramas arquearse dolorosas,  
 ¡ el alma de natura, me parece,  
 que encarnada, se mece  
 en estas suaves brisas capitosas.

## VII

¿I la aldea? ¡qué hermosa! El legendario,  
 vetusto campanario  
 de la capilla sobre todo asoma!  
 las casitas son limpias y blanqueadas,  
 ¡ en ellas, albergadas,  
 hay más, amigo Luis, de una paloma...

## VIII

¡ los vecinos! ah! qué gente llana!  
 no tiene la badana  
 más suavidad que el trato de esta gente:  
 los hombres son honrados y sencillos,  
 alegres los chiquillos,  
 ¡ las mujeres son... Pluma, detente!



## IX

No se describe el sol; para estas flores  
 pinceles ni colores  
 no existen que traduzcan su belleza....  
 que ante astro i aroma, el arte, mudo,  
 jamás Luis, jamás pudo  
 competir con la gran naturaleza!

## X

Ven Luis á este lugar bello y tranquilo  
 donde ha de hallar asilo  
 dulce i feliz tu corazón llagado!  
 Ven á este edén florido do no habita  
 el dolor que marchita...  
 ¡el dolor que tan mal hate tratado!

## XI

Este campo, esta aldea, estos lugares  
 calmarán los pesares  
 que azotan despiadados á tu alma;  
 olvidarás al fin á aquella impia,  
 i así llegará el día  
 de que recobres tu perdida calma.

## XII

Vente, pues, presto aquí do los pintores  
encuentran mil colores  
que copiar en sus mágicas paletas,  
aquí donde el filósofo medita,  
donde el amor palpita  
é inspiración consiguen los poetas.

## XIII

Aún hay en estos sitios apartados  
cimientos levantados  
de aquella vida patriarcal que parte,  
que parte sí, con rumbo hacia el ocaso,  
dejando tras su paso  
al Progreso, riéndose del Arte!

1906.

## **El Poeta**

Muchos me llaman loco porque vierto  
en el vientre del verso mis ideas.

¿Es que sólo los locos  
piensan?

—

Muchos me llaman tonto porque siento  
bullir los sentimientos en el alma.

¿Es que sólo los tontos  
aman?

Muchos me llaman fatuo porque ansío  
llegar hasta el *plus ultra* de la tierra.

¿Es que sólo los fatuos  
sueñan?

—

Más... me río de ellos! Si hasta ignoran  
porqué tenemos corazón, cerebro!

¿Es que están esos *muchos*  
ciegos?

1906.

# INDICE

---

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN .....	7
Pórtico .....	19

---

## I. Palabras del aliento

De la brecha.....	23
De la lid. ....	25
Dijo el guerrero .....	31
¡Excelsiór! .....	33
A ellos.....	39
De la palestra.....	41
Resurgam.....	43

---

## II. Pasionarias

A Ella.....	47
Como lo quieres tú.....	49
Punto final.....	51
Carnavalesca.. ..	53
Inocencia.....	55
Desahogos .....	57

### III. Sangrientas

	<u>Página</u>
I.....	63
II.....	64
III.....	65
IV.....	66
V.....	67

---

### IV. Cuerdas dobles

El Mendigo.....	73
Al natural.....	75
En un álbum.....	79
De «La Horda».....	80
Año nuevo.....	83
Desde el campo.....	86
El Poeta..	91



Lerman 44-4-14



---

Imp. de F. Landreau y Cia., Rivadavia 1159 - Bs. As.

---